

Fundación Hospital Beneficencia Nuestra Señora de los Dolores

"Una institución con siglos de Historia y de historias"

Tony Alfonso Revert

El 17 de junio de 1919 se publicaba una Real Orden del Ministerio de Gobernación, en la que se declaraba "Establecimiento de Beneficencia" al recientemente reunificado y constituido en un único establecimiento con el nombre de Santo Hospital de Beneficencia Nuestra Señora de los Dolores. Se trataba de la refundación de una entidad que ha llegado hasta el siglo XXI, heredera de una institución medieval, el Hospital de Transeúntes de Ontinyent, que nace en el siglo XIV como albergue de personas que llegaban a la población. Sirvió inicialmente como refugio de caminantes y acogida de enfermos. Estamos hablando de una de las instituciones de caridad más antiguas que existen en la Comunidad Valenciana.

A lo largo de los siglos la función preceptiva del Santo Hospital de Beneficencia fue la de asistir a enfermos, pobres y peregrinos, ofreciéndoles curas sanitarias, así como la prestación de funciones básicas como dar de comer, beber y un lugar donde dormir. Y esto no se hacía desde una perspectiva de las obligaciones sociales que puede tener un estado moderno sino desde el concepto de la caridad y la función benéfica que emanaba de la idea cristiana de la vida y sus costumbres. Se le concedió con carácter perpetuo una renta o subvención anual de cincuenta sueldos reales de Valencia, que se le denominó "Almoina de Francés Eixea", y estaba destinada a la compra de ropa para las camas o a socorrer a los pobres en sus necesidades. Además de la citada "Almoina" otras obras pías y buenas memorias eran su principal fuente de ingresos.



Por lo general las rentas que percibía el Hospital bastaban para el sostenimiento, y aún se podía disponer de alguna cantidad para repartirla entre los pobres. Sin embargo, alrededor del año 1606, la relativa buena situación económica de que disfrutaba el Hospital, empezó a empeorar a causa del elevado número de enfermos a los que se había acogido, mientras que las rentas apenas se habían incrementado. En 1707 se acentuó aún más cuando a raíz de la célebre batalla de Almansa llegaron a nuestra villa numerosos heridos y fugitivos, resultando imposible darles albergue a todos en el Hospital por falta de espacio.

Durante la guerra de independencia contra el ejército francés, el número de enfermos y desplazados que buscaban refugio

en el Hospital fue incrementándose, lo que dio lugar a una gran escasez de alimentos. Finalizada la guerra, la situación económica era crítica, las deudas cada vez eran mayores. Por todo esto a fin de paliar las necesidades del Hospital, se utilizaron otras vías de ingresos, sobre todo durante los siglos XVIII y XIX, procedentes de la organización de espectáculos públicos (funciones de teatro, corridas de novillos, volantines, etc.), ventas de entradas para las representaciones que se daban en un teatro instalado en una de las dependencias del Hospital, se trataba de pequeñas obras de contenido moral y religioso, juguetes cómicos, el clásico "Belén" en Navidad, etc. También se instalaban junto a los cancelos de las iglesias mesas petitorias, se realizaban rifas y loterías, principalmente en los días del Jueves y Viernes Santo, y en la festividad de San Vicente de Paul, con premios en especie y en metálico.



A mediados del siglo XIX y gracias a los donativos y legados que entregaban las gentes ricas de la villa, como Don Miguel Osca Guerau de Arellano "magistrado del Tribunal Supremo" quien cedió una casa de su

propiedad, y cuantiosos bienes, se pudo llevar a cabo la obra más importante, la construcción de un edificio de nueva planta frente al viejo hospital, en la calle Mirador, destinado a Casa de Beneficencia, cuya inauguración tuvo lugar el 19 de Marzo de 1867, la cual además de acoger a ancianos, a niños y adolescentes desamparados y lisiados, también albergaba y daba ocupación a los pobres de ambos sexos, empleándolos en diversos oficios, a fin de que desaparecieran de las calles los mendigos y vagabundos, al mismo tiempo que se recaudaban unos ingresos extras, para hacer frente a los gastos de la casa.

Esta nueva institución estaba regida por una junta, que eran los encargados de ejercer los trabajos de inspección velando por el buen orden y funcionamiento de la entidad, compuesta por trece miembros: siendo el primer presidente Don Miguel Osca "el primer bienhechor de la casa", un conserje (en funciones de rector), el administrador, sacerdote, médicos, portero, cocinera, vigilantes y criados.



El 24 de septiembre de 1870 fue una fecha histórica, pues, llegaron las Hermanas "las Hijas de la Caridad o Hermanas de San Vicente Paul", para prestar sus servicios en el Hospital-Beneficencia, contribuyendo con su presencia y organización, dar una nueva imagen de la casa. Esta comunidad estaba formada inicialmente por cuatro hermanas, progresivamente fue aumentando según las necesidades de la casa llegando a ser diez hermanas en el año 1889. Dedicadas especialmente a prestar asistencia corporal y espiritual a los enfermos, a los pobres, a los niños expósitos abandonados y otros marginados, eran las encargadas además de coser la ropa, remendarla y lavarla, ocuparse de la cocina; así como de impartir clases en las distintas unidades escolares. Estuvieron al frente de la institución hasta el 30 de enero de 2017, debido a la falta de vocaciones y que la comunidad de hermanas eran ya muy mayores.



El 22 de diciembre de 1922 el Hospital transitoriamente se convirtió en hospital de sangre para prestar asistencia a los numerosos soldados que resultaron heridos en la colisión de trenes que tuvo lugar en la estación de ferrocarril. En reconocimiento a al cívico comportamiento de los vecinos que acudieron en auxilio de los accidentados en aquella fatídica noche, el gobierno de la nación galardonó a la ciudad con el título

honorífico de "Ciudad muy Caritativa" y a los médicos y superiora del Hospital "la Cruz de Beneficencia de 1ª Clase".



Los últimos cien años de la institución son los de los grandes cambios. La remodelación del actual edificio, el nacimiento del centro educativo con el que ahora se comparte parte de las instalaciones y la modernización de la estructura. Después del adiós de la comunidad de las hermanas "las hijas de la Caridad", se ha incidido en la profesionalidad de todos los servicios que aseguren la continuidad y la puesta al día de la entidad; se está llevando a cabo el programa de eliminación de sujeciones; estamos desarrollando el programa de atención centrada en la persona a fin de facilitar la elaboración de historias de vida, generar espacios adecuados para crear vínculos de calidad con los usuarios; o el programa para la innovación en la atención psicosocial, denominado "Música para despertar" con la aplicación de terapias no farmacológicas con herramientas que permitan gestionar ciertos comportamientos (agitación, estado de ánimo, aislamiento...).

Además a lo largo del año se realizan actividades en las que puedan participar las

personas mayores residentes, tales como: Visita de los Reyes Mago, el Carnaval, Fallas, misa de Pascua, visita de la Sociedad de Fiestas del Santísimo Cristo de la Agonía, visita a la Parroquia de San Carlos con motivo de la estancia en dicha parroquia del Santísimo Cristo de la Agonía, día de San Vicente de Paul, día de la Milagrosa, misa de enfermos de la Purísima, visita de las Camareras de la Purísima y dels Angelets, fiesta de Papa Noel, misa de Navidad. Así como talleres de manualidades, actividades conjuntas con el colegio la Milagrosa, etc.

Para la Institución es muy importante desarrollar la humanización, promover la relación con los residentes, ¡el acercamiento!... Por encima de todo, aparte de los tratamientos profesionales, deben existir relaciones personales que promuevan la calidad de vida, para conseguir esa dignidad que deben tener las personas mayores. Todo lo que tenemos ahora se lo debemos a los mayores. Las personas mayores pueden vivir casi sin comer, pero, nunca sin alguien que les quiera o alguien a quién querer. Hay distintas formas de ser pobres, pero, la mayor pobreza es la soledad, la incomprensión y sentirse solo en la vida, porque por mucho dinero que se tenga, si no tenemos quien nos quiera seguiremos siendo pobres. Parece que se están perdiendo los valores humanos y cristianos, y tenemos que luchar porque la sociedad sea cada vez más racional, solidaria y humana.

Por delante quedan retos apasionantes y necesarios que puedan confirmar el futuro de esta institución en Ontinyent. Gracias al trabajo realizado en el proyecto y búsqueda de recursos para la construcción de la nueva residencia, a fin de poder adaptarse a las necesidades y exigencias actuales que

requiere la Administración. Una residencia donde la distribución de los espacios es clave en la estrategia del bienestar donde atender a las personas mayores, reduciendo la amplia lista de espera con la que cuenta la actual residencia, cumpliendo los requisitos marcados por la Consellería de Igualdad y Políticas Inclusivas en materia de acreditación para acceder a las plazas residenciales concertadas.

Dicen que es de bien nacidos ser agradecidos, todo el recorrido histórico que hemos mencionado, se lo debemos, en primer lugar, a las hermanas "las hijas de la caridad" por su encomiable labor durante casi 150 años al servicio de esta casa. A los presidentes, los administradores, y todos los miembros de la Junta del Patronato, los que están ahora y todos los que han sido miembros del mismo a lo largo de la historia, por su trabajo altruista y desinteresado, por su lucha constante para conseguir fondos y por todos los esfuerzos para lograr llegar hasta donde nos encontramos ahora. A todas las personas e instituciones que con sus aportaciones han hecho posible el sustento y continuidad. A todas las/os trabajadoras/res por su dedicación y cariño hacia nuestros mayores, pues esto nos ayuda y nos da fuerzas para seguir luchando por un mundo más justo e igualitario, muchísimas gracias.

FUENTES: Datos históricos, del libro de D. Alfredo Bernabéu Galbis "El Santo Hospital de Ontinyent, curiosidades de una época"
Fotos y datos, del Archivo Fundación Hospital Beneficencia Nuestra Señora de los Dolores.